

## *Capítulo 2*

### **Historia y teoría económica Esbozo de una dinámica intersistemas (1974-1976)**

El primer problema puede ser enunciado con pocas palabras: los historiadores necesitan un instrumental teórico que les sirva de filtro y guía para su tarea de comprensión de las sociedades en movimiento; y, concretamente, en la medida en que toda sociedad precisa, para subsistir y/o desarrollarse, de determinadas actividades económicas, los historiadores deberán inventar o tomar prestados una serie de conceptos y relaciones, que les ayuden a comprender su objeto de trabajo. Hasta aquí pienso que habrá acuerdo unánime y, por lo tanto, esa primera cuestión puede ser descartada.

Para afrontar el problema subsiguiente, hay que proceder con más cautela. Cuando un historiador acude a cualquier texto convencional de teoría económica en busca de aquel instrumental, se encuentra a menudo con que gran parte de los esquemas propuestos no parecen adecuados para la finalidad deseada. En otras palabras, la economía académica no suministra directamente un utillaje mental adecuado a las necesidades del historiador. A veces, por falta de una solución alternativa satisfactoria, se toman prestados conceptos e hipótesis y se opera con ellos sin indagar a fondo en qué medida son válidos como herramientas para utilizar en el universo histórico. No escasean entonces los anacronismos teóricos graves y aun las

interpretaciones condicionadas por la carga ideológica del instrumental elegido.

Esta inadecuación de la economía convencional para los fines y metas perseguidos por el historiador puede ser debida a dos causas. Quizás, simplemente, el economista teórico no pretende fabricar modelos prácticos y esté ocupado en un nivel de abstracción excesivamente alejado de la concreción requerida por los estudios históricos. Habría entonces un simple problema de “transformación” o de “traducción”. Pero tal vez lo que está ocurriendo es que la teoría económica académica está elaborando esquemas situados a menudo al margen de lo que debería ser una disciplina positiva y rigurosa y, condicionada por enfoques erróneos, no alcanza a liberarse de la inercia que pesa sobre los fundamentos tradicionales ni a revisar de arriba a abajo todo el cuerpo sistemático heredado.

Mi opinión particular se inclina por la segunda alternativa. Obviamente, he cargado las tintas adrede. En una discusión para economistas debería introducir matices y distinguos, pero dentro del esquematismo de este artículo no he creído indispensable detenerme en salvedades y he elegido un tono radical para facilitar la comprensión y poner bien de manifiesto las diferencias con las corrientes imperantes. Espero que esta advertencia calmará un poco la indignación que pueda provocar mi falta de respeto hacia las ideas heredadas.

En estas notas pretendo ofrecer algunas ideas que van a contrapelo de las usuales, ideas muy simplificadas, repito, que estimo pueden ser de utilidad como instrumental para los estudios históricos, al menos en tanto que hipótesis de trabajo. Utilizaré una suma de referencias bibliográficas muy escueta, pues se trata de un trabajo de tesis y no de unas notas eruditas. Como contrincante y contrapunto teórico he elegido el excelente ensayo de Hicks, *Teoría de la historia económica* (Oxford, 1969; cito según la versión castellana, Madrid, 1974).

La elección responde a dos consideraciones: en primer lugar, Hicks es uno de los portavoces más respetados y autorizados de la economía académica; por otra parte, es el único (que yo sepa) que se ha planteado la necesidad de verificar en el campo de la historia la potencia de la teoría económica convencional. También he de advertir que el presente ensayo no es una reseña crítica del libro de Hicks, que es utilizado simplemente como elemento de contraste.

Este trabajo se compone de dos partes. La primera establece y explica tres lemas; en la segunda se expone el esquema fundamental y se mira de proyectarlo sobre algunas sociedades históricas tipificadas [o regímenes económicos tópicos].

## **I. Lemas de partida**

### *1. La reproducción social*

El prerrequisito para toda sociedad humana capaz de alcanzar una mínima perdurabilidad es la reproducción, esto es, la repetición más o menos similar de una serie de procesos productivos y distributivos que permiten recomenzar una y otra vez el ciclo. Este hecho resulta inmediatamente evidente en fechas anteriores a nuestro siglo y para la mayoría de las sociedades para las cuales los ciclos de las cosechas constituyen el punto de arranque y la precondition de todas las restantes actividades económicas. El concepto aparece como más sofisticado para sociedades caracterizadas por flujos industriales y dependencia mediata en relación con los ciclos naturales; pero subsiste y subsistirá por cuanto en última instancia se da esta dependencia: *no hay bienes eternos ni producción a partir de la nada*. Por eso no parecen admisibles aquellos modelos –¡tan frecuentes!– que vulneran ambas condiciones y establecen el supuesto de que los medios de producción no padecen desgaste ni mortalidad. Con esto no me opongo a que se utilicen

momentáneamente con fines didácticos o como simplificaciones provisionales, pero es esencial señalar que sólo pueden ser aceptados como construcciones auxiliares sin pertinencia propia: *como un andamiaje y no como los cimientos de una construcción.*

La noción resultará, creo yo, suficientemente aceptable para los historiadores, con lo que me eximo de justificaciones adicionales.

De todos modos hay que subrayar que la adopción de este lema implica –sin necesidad de más contemplaciones– que el punto de partida de la economía académica, es decir, el esquema oferta-demanda ha de ceder su hegemonía, y pasar a convertirse en una categoría subordinada, por cuanto las fuerzas de la oferta la demanda sólo podrán jugar establemente en el interior de los ciclos de reproducción. Son éstos los que marcan las pautas objetivas alrededor de las cuales podrán producirse oscilaciones diversas.

## *2. Tipología de las actividades económicas*

Las actividades económicas pueden ser agrupadas en diversas clases en función de un criterio objetivo bastante preciso. Llamaremos actividad económica a toda actividad social que tenga relación directa con la producción y distribución de bienes físicos. Para aplicar nuestro criterio podemos razonar del siguiente modo: podemos imaginar que cualquier actividad económica se realiza en un aparato transformador por el que entran y después salen bienes materiales. Si el caudal de salida es inferior al de entrada titularemos a tal actividad, actividad de suma inferior a cero. Si es idéntico hablaremos de actividad de suma cero. Si es superior, de actividad de suma mayor que cero. El fundamento de esta clasificación se parece bastante a la distinción clásica entre trabajo productivo e improductivo. Prefiero, sin embargo, utilizar otra terminología, porque había ambigüedades en el pensamiento clásico sobre este asunto (desde

luego, en la titulada *Historia de la teoría de la plusvalía*, de Marx, se hallan reflexiones perspicaces a ese respecto), y porque pienso que mi clasificación es más potente.

El criterio es objetivo, pero no inequívoco. En parte depende del conjunto de referencia tomado. El conjunto de quinielistas –para echar mano de un ejemplo populista– desempeñan una actividad económica de suma inferior a cero, pero si se toma en cuenta al Estado y las retribuciones de todos los que intervienen de alguna forma en este negocio, entonces pasa a convertirse en actividad de suma cero. Otra dificultad más sutil aparece cuando los bienes físicos que entran y que salen no son homogéneos. Surge entonces el problema de la reducción de los términos a un común denominador que permita compararlos: en esto estriba el problema del valor y la necesidad de una teoría del valor. Más adelante nos detendremos sobre esta cuestión.

Aunque las actividades de *suma inferior a cero* no son muy relevantes históricamente, tampoco han estado ausentes del devenir humano. En esta clase se sitúan, por ejemplo, las economías de pillaje, de "razzias" con destrucciones. Naturalmente, no pueden ser muy duraderas, o, como mínimo, no pueden alcanzar gran dimensión temporal y geográfica simultáneamente. Lo dicho vale no solamente para las relaciones mutuas de diversas sociedades, sino también para las relaciones del hombre con la naturaleza: la progresiva extinción de las ballenas o la crisis del petróleo, son ejemplos bien ilustrativos. Por consiguiente, estas actividades podrán darse siempre y cuando no rebasen ciertas dimensiones que podrían estimarse objetivamente. Así ocurriría con la caza practicada por pequeñas comunidades sobre territorios extensos o la rapiña sin excesiva destrucción por parte de piratas o corsarios.

En todo caso, hay que subrayar que las actividades de suma inferior a cero presuponen o bien que las fuerzas productivas de la naturaleza se encargan espontáneamente de suplir con

reposiciones las mermas que la actividad ha causado, o bien que existen actividades de suma superior a cero sobre las que se injertan y a las que parasitan.

Las actividades de *suma cero* tienen mucha mayor importancia histórica y económica, tanto por su extensión y utilidad como por sus repercusiones indirectas sobre actividades de suma mayor que cero. El comercio y la actividad del Estado son ejemplos representativos.

El comercio no aumenta un ápice la masa de productos existentes. Su extensión y desarrollo sólo pueden cumplirse porque detrás hay actividades de suma mayor que cero. Ahora bien, a pesar de ser una actividad improductiva, dentro del esquema que venimos adoptando (y en este esquema actividad productiva no se halla en correspondencia biunívoca con actividad útil), puede estimular el desarrollo de actividades de suma superior a cero y jugar en este sentido un papel histórico de primer orden. Pero es conveniente saber distinguir analíticamente el caudal del río de la eficacia de la presa. A fin de mostrar la confusión de la economía académica sobre esta cuestión, cedamos ya la palabra a Hicks.

El ejemplo que él propone nos servirá para poner perfectamente de relieve las diferencias entre la teoría convencional y las tesis aquí esbozadas.

*"Supongamos que hay dos zonas "exteriores", en una de las cuales el trigo es escaso, pero el aceite abundante, mientras que en la otra sucede lo contrario (...). En una zona puede venderse el aceite a un precio elevado en términos de trigo; mientras que en la otra puede venderse el trigo a un precio elevado en términos de aceite (...). El mercader, pues, obtiene un beneficio comprando trigo a bajo precio y vendiéndolo a precio alto (...). Debe ser provechoso el trato para los vendedores de trigo*

*(compradores de aceite); y por la misma razón debe serlo para los compradores de trigo (vendedores de aceite). Así, hay un beneficio para los mercaderes, y una ganancia (diferente, pero no menos real) para cada una de las partes con quienes comercian. (En lenguaje técnico, esta última ganancia es un excedente del consumidor). En la medida en que el comercio es voluntario, debe dar lugar a una ventaja para todos.*

*Es este un principio válido e importante (...).*

*Volvamos a los mercaderes. Han comprado su trigo a un precio bajo (en términos de aceite) y lo han vendido a un precio alto; queda un beneficio sustancial (...). Este beneficio puede consumirlo directamente o pueden utilizarlo para tratos posteriores con otros que no sean mercaderes, quienes les proporcionan otros bienes de consumo. Pero hay otra cosa que pueden hacer con él: (...) expandir su comercio. Las 100 unidades de aceite vendidas a cambio de trigo y vueltas a vender por aceite se han convertido en 120 unidades. Si el mercader va a continuar su negocio debe repetir la operación; pero ahora tiene más de las 100 unidades de aceite para repetirla. Sólo por esta razón, es de esperar que el comercio aumente (...).*

*Sobre la base de una correcta aplicación del razonamiento económico convencional, sería de esperar que el crecimiento del comercio hiciese disminuir el beneficio. Los mercaderes tendrían que ofrecer un precio más alto para extraer un volumen mayor de trigo de los productores; y en el otro extremo, para vender más, tendrían que aceptar un precio más bajo, de manera que habría disminuido el margen entre precio de venta y precio de compra, que es lo mismo que decir que descendería el margen de beneficio. La ganancia del comercio, que en la primera ronda iba en su mayor parte a los mercaderes, sería casi transferida a los que no lo son, dependiendo cuánto va a los productores de trigo y cuánto a los productores de aceite de quién tenía una demanda más*

*fácilmente saturable. Al percibir relativamente menos los mercaderes, sus beneficios caerían en relación con el volumen de comercio. Por tanto, la tasa de crecimiento de su capital disminuiría y por ende bajaría la tasa de expansión del comercio” (pp. 40-42).*

Para nosotros, por el contrario, el ejemplo anterior es una clara muestra de actividad económica de suma cero, o incluso de suma inferior a cero si no introducimos a los mercaderes en la cuenta. Porque si el mercader consigue un beneficio neto de 20 unidades de aceite, ello implica que las dos comunidades habrán visto mermadas sus disponibilidades materiales en esta cantidad. Hicks, al adoptar el enfoque de la utilidad de los consumidores, llega a conclusiones distintas. Por un lado, muestra correctamente, en mi opinión, que el mercader efectúa una actividad útil en la medida en que las comunidades de partida, en lugar de comer pan con escasas gotas de aceite o aceite con algunas migas de pan flotando, pueden mejorar su menú, y comer, gracias a la intervención del mercader, un buen pan con aceite. Pero, por otro lado, escamotea el hecho de que la suma de pan y aceite de que podían disponer las dos comunidades antes de la intervención del mercader, se ha visto disminuida; han sufrido, por lo tanto, una pérdida. Remedando su frase, podríamos añadir: un tipo de pérdida diferente, pero no menos real si contabilizáramos los bienes de uso y las calorías totales. En suma, el comercio no ha aumentado ni pizca las disponibilidades totales, aunque haya producido unos efectos positivos al mejorar la distribución o redistribución de los productos. Pero la cantidad física de tales productos se ha visto disminuida a fin de compensar de sus desvelos al mercader.

Tomemos nota también de la utilización de las nociones de abundancia y escasez como lemas de partida en el razonamiento de Hicks. En mi opinión, por el contrario, tales nociones sólo tienen sentido para análisis de coyuntura o para los bienes no reproducibles, pero carecen de pertinencia sistemática para los



historiadores. Cuando la actividad económica es pensada como ciclos de reproducción, las categorías fundamentales son la cantidad de trabajo directo e indirecto, y las fecundidades naturales y tecnológicas alcanzadas. Abundancia y escasez son en nuestro esquema conceptos derivados y menos relevantes –excepto coyunturalmente– que oferta y demanda, por cuanto los bienes sobre los cuales se podrían aplicar apropiadamente son aquellos no reproducibles (por ejemplo, petróleo) y estos bienes no pueden servir de fundamentos estables a una actividad económica duradera y extensa, como ya recalamos al tratar de las actividades de suma inferior a cero.

Hicks, que en buena medida adopta el punto de vista del mercader, deduce del hecho de haberse obtenido una ganancia que la actividad mercantil crecerá, pero no se percata de que el comercio tiene unos topes que vienen fijados porque es actividad de suma inferior a cero para los vendedores originarios y compradores finales. El comercio –despreciemos ahora los efectos secundarios– no puede aumentar sin límite porque se efectúa a partir de unas producciones dadas que él no puede aumentar en tanto que tal comercio. Hicks olvida, o no ve, o infravalora, que el punto de vista del mercader individual –que evidentemente intentará aumentar su comercio y su ganancia– y el punto de vista social no son idénticos y aún pueden llegar a ser contradictorios. El comercio, en general, sirve para una mejor distribución o redistribución, pero no sirve para aumentar el pastel. Y si el pastel no aumenta el beneficio de uno solamente puede aumentar a costa del empobrecimiento del vecino.

Decididamente para que el pastel crezca es necesario que existan actividades económicas de *suma mayor que cero*. Más aún, de no existir éstas no podrían haber surgido las dos clases que hemos señalado anteriormente. La ganadería y, sobre todo, la agricultura, han aparecido a lo largo de la historia como las primeras actividades de suma superior a cero. Parece innecesario detenernos a demostrarlo, pues resulta obvio que a partir de un

determinado estadio evolutivo, una explotación agrícola suficientemente extensa en terreno fértil produce al final de cada ciclo de actividad un excedente neto, esto es, un sobrante una vez retirada la simiente y alimentados los agricultores y sus familiares. La aparición y crecimiento de este excedente ha sido la condición necesaria, aunque no suficiente, para que la historia humana se haya bifurcado de la "historia natural".

El caso de la industria resulta mucho menos obvio, porque así como en la agricultura encontramos una considerable homogeneidad entre entradas y salidas, en la actividad fabril es necesario para efectuar la comparación o una transformación previa a términos homogéneos (teoría objetiva del valor) o hallar algún expediente que nos permita agrupar actividades o partes de actividades de forma tal que lleguemos a inventar una "industria integrada" que tenga la característica de que sus entradas y salidas sean unidades homogéneas de una cesta variada de bienes ("mercancía-patrón" y "sistema patrón" de Sraffa).

Nuestras razones a este respecto tampoco son compartidas por Hicks. Su opinión sobre la preindustria es opuesta a la nuestra. Oigamos primero sus argumentos.

*La distinción entre el comerciante puro, que compra para volver a vender algo que es físicamente igual a lo que compró, y el artesano o "productor", que trabaja las cosas que ha comprado y las revende, en una forma diferente, se considera con frecuencia como fundamental, pero económicamente, e incluso socialmente, no lo es tanto como parece. Es una distinción tecnológica, no económica. La tienda de los comerciantes puros y el "taller" de los artesanos que "producen" para el mercado, pueden coincidir (y ordinariamente coincidieron en la etapa anterior a la industrialización). El primitivo "manufacturero" (para usar la vieja denominación del siglo XVIII) era un artesano, pero no trabajaba para un*

*señor, como el artesano que ya encontramos en la economía de tributo, sino para el mercado. Compraba y vendía. No podía existir sin comprar y vender. Por tanto, debe considerársele (y así lo haremos nosotros) como una especie de comerciante especializado. (p. 27).*

En nota a pie de página, acaso para reforzar con argumentos de autoridad tan débiles razones, añade:

*Al adoptar esta clasificación sigo el punto de vista moderno (de Menger y Pareto), no el que Marx tomó de Adam Smith.*

Que este punto de vista no es ocasional ni de circunstancias, se prueba indicando que en otros dos pasos del libro el tema vuelve a ser tocado y en ambos el autor remite a la “argumentación” arriba reproducida. Uno de ellos no presenta novedad digna de mención:

*Más estrictamente mercantil, y de muy especial importancia en el mundo antiguo, es el empleo de esclavos en tiendas y talleres; sería el caso del comerciante o artesano independiente (a quien, se recordará, consideramos como un comerciante) que trabajara con ayudantes que eran esclavos de su propiedad.” (p. 113).*

En el segundo paso insiste en los argumentos anteriores y aporta algunas precisiones adicionales:

*He insistido en que la industria artesanal apenas es económicamente distinguible del comercio. El artesano que produce para el mercado es un comerciante; compra para vender de nuevo, así que debe ser un comerciante; la única diferencia estriba en que lo que él vende tiene una forma diferente de lo que compra, mientras que las ventas del*

*comerciante puro tienen físicamente la misma forma. En cuanto "mezcla su trabajo" con los materiales en los que trabaja; también el comerciante está "mezclando su trabajo" (y el de los dependientes y almacenistas que emplea) para vender algo que tiene un valor mayor que lo que compra, aunque sólo sea porque está disponible en un lugar o momento en que es más útil para sus clientes. En términos económicos hay una equivalencia exacta.*

*Aunque los filósofos (y a veces hasta los economistas) han encontrado difícil aceptar la equivalencia, en la vida práctica se admite. La expresión formal de las actividades económicas de un negocio se encuentra en sus cuentas. Hay una completa continuidad entre la forma de las cuentas adecuadas para una empresa manufacturera y la adecuada para una empresa comercial. Las mismas partidas aparecen en ambas (...).*

*No obstante, hay un aspecto en el cual la correspondencia es hoy día menos completa (...). El capital de un comerciante es principalmente capital circulante (...). Cualquier capital fijo que use es esencialmente periférico. (pp. 127-128).*

Analicemos ahora la solidez de los argumentos adelantados por Hicks y reproducidos más arriba. El primer argumento es la vecindad entre los locales comerciales y artesanales. Argumento sin fuerza alguna, pues la vecindad es solamente un indicio –y no una prueba– de que determinadas actividades tienen alguna circunstancia complementaria o concomitante, que en este caso es notoriamente límpida. El artesano, al margen de su actividad productiva propiamente dicha, acumulaba la función de vendedor al consumidor final de los bienes producidos. Debía, por consiguiente, minimizar sus pérdidas de desplazamiento y las pérdidas de tiempo de su cliente, por lo que debía establecerse en calles o plazas concurridas y en las que se facilitara al comprador el máximo de productos en un espacio lo más reducido posible.

El segundo argumento tiene tanta fuerza como el primero. "*Compraba y vendía*". Bajo este criterio todos los que vivimos en una sociedad capitalista somos mercaderes: todos compramos y vendemos. Hicks confunde aquí una determinada forma de manifestación de las relaciones sociales en el ámbito económico con un criterio objetivo de clasificación de estas actividades. Por añadidura, su afirmación no es necesariamente cierta. El cesterero podía no comprar sus objetos de trabajo, sino simplemente enviar a algunos familiares o socios a recoger los mimbres que tejía. Lo mismo podemos imaginar del alfarero. Lo decisivo en un artesano no es que compra para revender de nuevo, sino que opera sobre determinados materiales para conseguir un objeto útil totalmente diferente. Esta es la característica sustantiva. Y esto es lo que viene siendo admitido en la vida práctica.

En el último paso aparece claramente el origen de su confusión. Comerciante y artesano compran para revender y sus respectivos "productos" tienen mayor valor que antes de sus manipulaciones o actividad. En términos económicos –dice Hicks– hay una correspondencia exacta. En términos de economía social –diremos nosotros– hay una diferencia fundamental y esencial entre ambas actividades.

Si doblamos el número de comerciantes, la cantidad de valores de uso disponibles para el conjunto de la sociedad no será modificado. En cambio, si doblamos el número de artesanos, la masa de valores de uso materializados en zapatos, ollas o arados también se multiplicará por dos<sup>24</sup>. Para el individuo concreto, dedicarse al comercio o dedicarse al trabajo artesanal representan alternativas equiparables; pero desde el punto de vista de la actividad económica global la diferencia salta a la vista. En mi

---

<sup>24</sup> Aunque parezca convincente, el argumento sólo es riguroso si suponemos que no existe factor limitativo alguno y que todas las actividades tienen rendimientos constantes a escala. De todos modos, aunque la proporción del efecto pueda ser diversa, la magnitud sería claramente distinta en ambas alternativas.

opinión esta forma de argumentar es la mejor prueba de la inoperancia de la economía académica asentada sobre la teoría subjetiva del valor, para contemplar y comprender los procesos históricos.

En fin, el último argumento propuesto se halla a caballo entre el primero y el precedente. Que la contabilidad sea parecida no implica más que la existencia de similitudes importantes en términos formales entre ambas actividades. Pero lo que a nosotros nos preocupa en primer lugar no son las formas o las apariencias, sino el contenido real de las actividades.

Bien. Hemos mostrado la inconsistencia de las razones de Hicks, pero no hemos probado todavía que la industria sea una actividad de suma mayor que cero. Para hacerlo convincentemente tenemos que pasar a nuestro tercer lema, pues hasta aquí según nuestras definiciones lo único que hemos constatado es que la industria produce bienes distintos de los que entran, pero carecemos todavía de criterios de reducción que permitan comparar el caudal de entrada con el de salida.

### *3. Existencia de un “sistema básico”*

Cualquier sociedad está constituida por un complejo sistema de tramas económicas y extraeconómicas interrelacionadas. Hemos mostrado con el primer lema que resulta posible aislar (en lenguaje médico hay un término muy preciso para denominar esta operación: la “resección”) el sistema coherente, estrictamente orientado hacia la producción y distribución de bienes materiales, sin los cuales no puede haber supervivencia del sistema global. Utilizando símbolos podríamos afirmar que este sistema económico  $S_E$  constituye la apoyadura sobre la cual se levanta la pirámide social, el sistema global  $S_G$ .

Pero es todavía posible, al menos teóricamente, extraer de  $S_E$  un subsistema o sistema básico,  $S_B$  formado por las líneas de

actividad de  $S_E$  tales que las entradas totales estén compuestas de elementos idénticos a los de las salidas totales. Es decir, inventamos un expediente que nos permite razonar como lo hacíamos con la agricultura o con la ganadería donde entradas y salidas eran homogéneas. Y para poderlo hacer, en lugar de aislar actividades las agrupamos en determinadas proporciones de forma que se comporten como un sistema integrado que partiendo de una gran cesta de bienes variados, "produce" una cesta igual o mayor compuesta exactamente por los mismos bienes y en las mismas proporciones relativas.

Pues bien, es en este sistema básico donde cobran vida las relaciones esenciales del sistema y alcanzan magnitudes objetivas que, posteriormente (en el plano lógico), se transmiten a todo el sistema económico. Es en este subsistema donde se "producen" las relaciones fundamentales con luz propia que después se reflejan por todo el resto. Según un criterio muy estricto, es solamente en este subsistema contemplado como un todo donde se genera o se puede generar actividad económica de suma mayor que cero.

Ilustremos estas proposiciones con algunas acotaciones más pegadas a ras de suelo. El sistema básico  $S_B$  tendrá diferentes componentes en función de la tecnología aplicada, de la división del trabajo y de las necesidades históricas alcanzadas por los productores directos. En épocas primitivas cuando la agricultura es prácticamente autosuficiente, el sistema básico estaría formado únicamente por aquellas líneas de actividad agrícola destinadas a producir bienes que directa o indirectamente están orientadas hacia la repetición del ciclo, es decir: semilla para la próxima cosecha, alimentos para el ganado de tiro y para los trabajadores. Pero en la medida en que la aparición de nuevos medios de producción requiere una especialización en el trabajo y el inicio de una dependencia entre actividad agrícola y actividad preindustrial, estos instrumentos o bienes tienen que pasar a

formar parte del sistema básico, bajo la forma de arados, zapatos, etc...

Ahora bien, y esta observación es esencial para todos los razonamientos que se apoyen en las tesis aquí presentadas, sólo se podrá hablar de la productividad de  $S_B$ , pero carece de sentido querer medir a la brava la productividad singular de una línea de producción específica que utilice entradas procedentes de otras líneas: sólo en el caso, poco frecuente, de que con las mismas entradas se consiga aumentar las salidas, se podrá afirmar que la línea considerada ha aumentado su productividad; pero la precisión porcentual de este incremento no tendrá relevancia para el análisis global (que ha de contemplar el sistema básico como un todo). De todas maneras basta que una sola línea del sistema básico tenga excedente (si todas las demás reponen exactamente las entradas indispensables), para que  $S_B$  se comporte como una actividad integrada de suma mayor que cero. En este caso *todas* las líneas constitutivas tendrán que ser consideradas como cooperadoras en la producción de tal excedente, y todas, agregadamente, tendrán que ser juzgadas como actividades de suma mayor que cero.

Conviene advertir que aquí hemos presentado una descripción literaria y notoriamente intuitiva de la solución del problema. Una demostración formal cae fuera de las fronteras en que se mueve este ensayo; pero puede encontrarse en el libro de Sraffa *Producción de mercancías por medio de mercancías*, donde se demuestra rigurosamente la existencia y unicidad del sistema patrón, que es un caso específico de nuestro sistema básico. Apuntemos de paso que el presente artículo tiene muchas deudas intelectuales hacia dicho libro.

## **II. El esquema fundamental**

Establecidos nuestros lemas, podemos pasar ya al análisis del sistema económico. Escribiremos cada línea de actividad como



una transformación de un conjunto de elementos físicos bien determinados en la entrada, en uno o más elementos físicos bien determinados en la salida. Adviértase que, para no enredar más el asunto, descartamos la consideración de otras transformaciones que no alteran los valores de uso (transformaciones en el espacio, en el modo o en el tiempo). Obtendremos entonces una tabla de transformaciones más o menos extensa, en función de la complejidad de la economía considerada. Extraemos de esta tabla las relaciones de transformación que pertenecen a nuestro sistema básico y agrupamos los elementos de las columnas en una serie de agrupamientos a partir de los cuales podemos obtener el siguiente condensado del sistema básico:

$$RN_0 + MP_0 + FT \xrightarrow{T} RN_1 + MP_1 + MC + E$$

esquema que sintetiza lo que nosotros consideramos la ley fundamental de la ciencia económica por cuanto constituye la base explicativa última de cualquier forma de organización económica en el tiempo y en el espacio.

El significado de los símbolos utilizados es el siguiente:

RN representa los recursos naturales.

MP " los medios de producción previamente producidos.

FT " la fuerza de trabajo directamente utilizada.

T " la regla de transformación, propia de la sociedad considerada. Es un operador que depende esencialmente de la tecnología conocida y de las relaciones de clase existentes. También tiene una dimensión temporal específica.

MC " los medios de consumo disponibles para FT durante el siguiente ciclo.

E representa el excedente social. Su magnitud dependerá del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y su composición depende de las relaciones de clase.

Como primera aproximación desde el punto de vista histórico, se trataría de indagar acerca de E. Si el subsistema en cuestión es estrictamente reproductivo, es decir, no resulta capaz de producir más de lo requerido para proseguir los ciclos de actividad económica, entonces no existe excedente social, o sea,  $E = 0$ . De no existir tal excedente no pueden desarrollarse especializaciones no económicas: estaríamos en presencia de un sistema de reproducción simple, convencionalmente ilustrado con el ejemplo de las comunidades tribales primitivas o prehistóricas, regidas por normas rutinarias. Ahora bien, cuando aparece un excedente no esporádico emerge la posibilidad de que un sector social se "independice" de la actividad productora general e incluso llegue a apropiarse de la totalidad o de buena parte de dicho excedente.

Pero a fin de mostrar la operatividad del esquema fundamental, lo mejor es intentar aplicarlo a algunas formas típicas de organización económica que tengan un cierto parentesco con las formas históricas reales. Primero lo aplicaremos a economías sin excedente y punto seguido a economías con excedente. Esto nos permitirá compulsar la utilidad del esquema y su capacidad para servir de trama interpretativa para diferentes modos de producción:

### *A. Sistemas sin excedente*

*Economía de recolección simple.*— Podemos caracterizarla como aquella en la que  $MP = 0$  y  $E = 0$ . Esta economía depende de las fuerzas productivas de la naturaleza que sin intervención ajena han de mantener la igualdad  $RN_1 = RN_0$ , a fin de que el proceso pueda repetirse y continuar la reproducción. Aquí

estamos prácticamente lindando con los ecosistemas. La dependencia pasiva de las fuerzas naturales obliga a un determinado equilibrio entre población, territorio y bienes naturales disponibles. Conociendo estos últimos parece obvio que se puede calcular con exactitud la población de estado estacionario alcanzable. Evidentemente es una economía prácticamente ahistórica. Tiene la posibilidad de ampliar, mediante migraciones periódicas cíclicas, sus posibilidades de consumo o de población, pero los techos superiores son poco elevados. Si las fuerzas productivas de la naturaleza fueran inmensas y directamente útiles estaríamos en Jauja, Edén o Paraíso Terrenal.

*Economía de caza o pesca.*— Aunque tiene notables similitudes con la anterior, existe un hecho nuevo importante,  $MP > 0$ , con lo que aparece en la esfera productiva la primera división técnica del trabajo. Efectivamente, al final de cada período, hay que reponer los instrumentos rotos o perdidos en el período anterior, y parte de la FT colectiva ha de consagrarse a estos fines. Que dicho quehacer se corresponda con una especialización social es un problema irrelevante desde el punto de vista económico, aunque de consecuencias importantísimas para los historiadores. Por las mismas razones que en el modelo anterior, la población tiene unos topes determinados por las fuerzas espontáneas de la naturaleza y una servidumbre considerable respecto a ellas: es posible que la veda fuese ya inventada por estas sociedades.

*Economías agrícolas o ganaderas de mera subsistencia.*— El papel de MP es ahora más esencial que en el modelo precedente, y la diferencia decisiva respecto a los anteriores sistemas consiste en que aquí se adopta una posición ‘activa’ en relación con las fuerzas productivas de la naturaleza (y no meramente pasiva o cuasipasiva, si pensamos en la institución de la veda). Ambos aspectos contemplados conjuntamente presuponen un formidable avance de conocimiento acumulado experimentalmente y racionalizado en términos que ignoramos por completo. Tienen

que velar a fin de que las reposiciones en forma de simiente o de rebaño sean las apropiadas, lo cual, sobre todo si el ciclo productivo es largo, implica la aparición de un afinado sentido previsor. Por otra parte, tienen que cuidar las reposiciones de RN para evitar la degradación: primero, seguramente, mediante ciclos cerrados de roturaciones, después mediante rotaciones de cultivos; finalmente, tal vez por medio de reposiciones directas a base de abonos naturales.

En los tres modelos anteriores hemos supuesto que  $E = 0$ . En realidad, se trata de una simplificación excesiva, pues E podía adoptar la forma de productos de lujo con finalidades sociales tales como regalos, dotes y, en general, como símbolo de prestigio. De todos modos, hay que subrayar que en tales sociedades E no es lo suficientemente grande y seguro como para impulsar decisivamente la diferenciación de clases.

### *B. Sistemas con excedente*

Cuando la magnitud real o potencial del excedente sea apreciable, queda a punto el escenario para que surjan y tengan posibilidades de desarrollarse sociedades de clase. La actividad económica se desarrollará por nuevas líneas y podrán aparecer especializaciones diversas. Los intercambios alcanzarán mayor importancia y será necesario algún criterio objetivo para la distribución del excedente entre sus diversos derecho habientes, o aspirantes a secas. Para que nuestro esquema fundamental pueda expresarse como una igualdad y sintetice las reglas de esta distribución, es preciso introducir una variable suplementaria que servirá para asignar a cada línea de actividad la proporción de excedente que le corresponda. Si el criterio para realizar dicha asignación es la cantidad de medios de producción poseídos, nuestro esquema ha de modificarse de la siguiente manera para que se ajuste a las sociedades de clase:

$$RN_0 + (MP_0 + FT) (1 + R) = RN_1 + MP_1 + MC + E$$

Explicamos a continuación el nuevo símbolo introducido:

$R$  representa la tasa de beneficio, y es, en mi opinión, el mejor índice del grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Su campo de variabilidad va desde cero (economías de mera subsistencia) hasta un valor indeterminado, pero sometido a unos límites absoluto-relativos, porque detrás de todo bien y de toda actividad existen procesos reproductivos de la naturaleza. Decimos ‘absolutos’, porque el producto de menor reproductividad "natural" fija el tope máximo de  $R$ . Pero decimos ‘relativos’, porque siempre es posible eliminar por sustitución dicho producto, o forzar esta reproductividad ‘natural’: la gallina ‘industrial’ pone muchos más huevos que la gallina “natural”, es decir, un huevo “civilizado” en dos años tal vez se habría convertido en doscientos.

Cuando  $RN_1 = RN_0$ , ambos términos se pueden cancelar en la igualdad, y de tratarse de una comunidad no muy compleja no parece demasiado difícil estimar  $R$  con bastante aproximación. Pienso que podría ser calculado con alguna precisión si se dispusiera de buenas fuentes informativas, como contabilidades de monasterios o de propiedades agrícolas organizados en economía cerrada.

$R$  es también un indicador de la capacidad de crecimiento económico, capacidad que no tiene por qué ser puesta en marcha y que, por otra parte, puede topar con obstáculos que la estrangulen: recursos naturales limitados o población insuficiente.

Como hemos dado a entender hace un momento,  $R$  puede moverse hacia arriba (gracias a la tecnología en sentido amplio) o bajar (cuando entran en juego recursos naturales escasos y una población en crecimiento).

Aclaremos también que E representa aquí un conjunto de bienes de muy diverso orden. Podemos agrupar sus componentes en tres clases: a) MC para los propietarios; b) MC para los servidores directos e indirectos de los propietarios; c) incremento de MP. Hechas todas estas aclaraciones, pasamos a las siguientes economías tópicas:

*Economía esclavista:* Para tratar de las sociedades esclavistas habría que reemplazar el símbolo FT por el FE (fuerza esclava), y pensar en su soporte humano como si se tratara de ganado. Cabrían entonces dos alternativas. En momentos determinados o para sociedades pequeñas es factible la alternativa de agotarlos y reponerlos mediante la caza periódica en lugar de estimular su propia reproducción. Esta alternativa lleva a las contradicciones de la economía primitiva de caza, por lo tanto histórica y socialmente se encuentra cercada por límites estrictos. En cambio, una economía esclavista puede ser estable si procura y estimula la reproducción de sus propios esclavos.

Por no ver el telón de fondo de este problema, es decir, el riesgo de extinción por agotamiento de los recursos si no son repuestos a partir de ellos mismos, Hicks se limita a señalar (correctamente, claro) que:

*“Cuando los esclavos son baratos y fáciles de obtener interesa, limitar al mínimo la cantidad invertida en su mantenimiento; pero cuando los esclavos son más difíciles de conseguir y más caros, de manera que la pérdida de un esclavo o de su capacidad de trabajo sea una cuestión seria, será rentable gastar para disminuir el riesgo de que esto ocurra.”* (Págs. 114-5.)

Pero no hace referencia a que históricamente no pueden obtenerse esclavos baratos en cierta cantidad y durante largo tiempo, porque para convertir un hombre en un esclavo, primero tienen que existir hombres, y los hombres no aparecen por

ensalmo. La existencia de hombres "esclavizables" presupone la existencia de unas sociedades que tendrán que ir reproduciéndose y que necesitan tiempo para hacerlo. Por lo tanto, en caso de ser sometidas a batidas frecuentes se agotaría pronto la fuente de recursos. En suma, desde el punto de vista de la industria mundial, la primera alternativa (la caza periódica) tiene poca relevancia, aun cuando haya podido ser un excelente negocio para ciertos propietarios y negreros, a la vez que una terrible experiencia para las personas "esclavizables".

*Economía mercantil primitiva:* No me atrevo a proponer en este punto un esquema más preciso que el genérico para las sociedades de clase, debido a mi ignorancia histórica. Pero me gustaría aprovechar la ocasión para contrastar algo más las tesis aquí expuestas con las académicas. En concreto vamos a echar un vistazo sobre un asunto de cierto relieve en este tipo de sociedades feudales y/o señoriales en cuyo seno ha emergido la actividad mercantil propiamente dicha. En especial, se trata de afrontar la interpretación de las tasas de interés y el papel del crédito.

En la introducción a la sección B) hemos señalado la existencia de una  $R$  en todo sistema económico reproductivo. Apoyándonos en este concepto intentaremos descubrir algunas propiedades de las tasas de interés, de su nivel y su significado, sin acudir a razonamientos subjetivistas.

$R$  es una tasa global de toda la economía. Supongamos (simplemente para fijar ideas) que tenga una magnitud de 0,1 [por año], es decir; que sea, igual al 10%. En este caso, cada línea particular de actividad obtendría una tasa de beneficio cercana a este 10%: si está muy por encima es previsible que la competencia intente invadir esta línea, directa o indirectamente. Si está muy por debajo, se irán abandonando estas actividades o técnicas específicas. Supongamos también que  $R$  sea bastante estable y que, por tanto, la conciencia social admita como algo dado la existencia de esta tasa de beneficio alrededor del 10%. Entonces

la tasa de interés "normal" según el sentido que da Marshall al término (ver *Principios*, I, c, III, § 84) tendrá un campo de variabilidad entre 0 y 10%. He aquí el primer resultado que se puede alcanzar.

Antes de proseguir, conviene aclarar una confusión en la que se cae con frecuencia si se mezcla el riesgo en esta materia, cuando tal circunstancia no tiene nada que ver con el concepto que ahora nos incumbe. En realidad, las tasas de interés efectivas a largo plazo tienen dos componentes que hay que diferenciar analíticamente porque tienen procedencias muy dispares: uno es la tasa de interés "normal", y el otro es la prima de riesgo. El primero es considerablemente fijo y depende en primer lugar de la productividad global del sistema económico, mientras que el segundo es sumamente variable y depende de las características de cada línea de actividad, así como de las condiciones concretas en que se opera el préstamo. Si suponemos que el prestamista se rige por la esperanza matemática de ganancias, entonces la tasa efectiva lleva incorporada la prima de riesgo apropiada, de forma tal que su esperanza de beneficio sea similar a la tasa de interés 'normal'. La consecuencia de lo que venimos diciendo es que desde el punto de vista global no tiene ningún sentido prestar atención a las tasas de interés efectivas (si no se las ha liberado de la prima de riesgo) como indicadores fieles del estado global de la economía.

Basándonos en estas consideraciones, hay que calificar de expresiones sin sentido. (claro está, en función de los criterios aquí adoptados) las siguientes afirmaciones de Hicks:

*“Es fácil ver que, si se duda de la devolución del principal, debe haber un interés porque nadie se desprenderá voluntariamente de dinero, en una transacción comercial, si la probabilidad de que el principal sea devuelto es menor del 100 por 100. (Por supuesto, la compensación por riesgo de incumplimiento*



*no es la única razón del interés; pero es importante en este contexto.). Cuanto mayor sea el riesgo, más alto será el tipo de interés.” (p. 67).*

Habíamos supuesto hace un momento un valor de  $R$  igual al 10%. Deducíamos entonces que las tasas de beneficio particulares de las diferentes líneas de actividad estarían situadas en un abanico que tendría este 10% como punto de referencia y de equilibrio. Añadiremos que si  $R$  se mantiene constante ninguna línea puede mejorar su posición sin perjudicar a otras. Luego la tasa de interés ‘normal’ no puede acercarse mucho a  $R$ , puesto que todas las líneas con tasa de beneficio situadas por debajo de  $R$  irían siendo abandonadas por sus propietarios ante la oportunidad de sustituir su actividad productiva por el prestamismo, ahora más rentable. Por otro lado, tampoco los prestatarios estarían dispuestos a pagar tasas cercanas al 10% en la medida en que pretendan dedicarse a una línea productiva cuya tasa de beneficio oscila en torno a esta cifra. Por consiguiente, en la medida en que el coste de los préstamos se aproximara a  $R$ , se disiparía la demanda destinada a la producción, quedando sólo en la arena la demanda excepcional (aristócratas manirroto, campesinos arruinados por malas cosechas) que, a lo sumo, podrían ser pasto de unos pocos usureros, pero que de ningún modo ofrecen un campo suficientemente extenso para un desarrollo importante y económicamente significativo del crédito.

En el marco de este ensayo no podemos profundizar más en el tema, que es uno de los más arduos de la teoría económica. Para afinar con más precisión los valores de la tasa de interés hay que introducir consideraciones dinámicas y análisis de las expectativas de oferentes y demandantes potenciales. En el capítulo XVII de la *Teoría General* de Keynes, hay una exposición bastante difícil y muy sugestiva de algunos problemas relativos a este tema: aunque el planteamiento hecho aquí es distinto, he de reconocer mi deuda con dicho capítulo.

*Economía capitalista*: El esquema correspondiente a este modo de producción, se puede escribir así:

$$RN_0 + MP_0 (1 + r) + FT \cdot W = RN_1 + MP_1 + MC_1 + P$$

Antes de ocuparnos de las modificaciones introducidas en este esquema hemos de justificar una omisión: la renta de la tierra. Es sabido que los medios de producción no reproducibles pueden dar lugar a rentas, si son escasos. Pero dado que no entran en los circuitos reproductivos, han de ser eliminados del sistema básico, pues juegan un papel pasivo, aunque en sociedades con propiedad privada dan derecho a sus propietarios a participar en el excedente. Para no complicar nuestra exposición, nos limitamos a señalar su existencia y la posibilidad de darle cabida en el esquema, extremos bien esbozados en el capítulo XI del libro de Sraffa.

La alteración más destacable del nuevo esquema es la introducción del salario ( $W$ ) que multiplica a nuestro símbolo  $FT$ , para dar a entender que ahora los bienes correspondientes a la reproducción de la fuerza de trabajo no están perfectamente determinados, ya que los trabajadores pueden recuperar una parte de lo que en esquemas anteriores hubiese sido calificado de excedente. De rebote  $R$  ha de modificarse, porque ya no representa la productividad media desde el momento en que el salario no es fijo en términos de una cesta de bienes de subsistencia. Por la misma razón también se ha modificado el excedente, una parte del cual ha sido recuperado por  $FT$ ; por consiguiente nuestro símbolo  $E$  ha sido ahora reemplazado por  $P$  (plusvalía). Los componentes materiales de esta pueden ser agrupados en: 1)  $MC$  para los propietarios, 2)  $MC$  para los servidores directos e indirectos de los propietarios (desde cocineros y jardineros particulares, hasta la casi totalidad de la burocracia estatal), 3)  $\Delta MP$  (lo que se suele calificar de acumulación de capital). Nótese, asimismo, que en la medida en que la fuerza de trabajo incluida en el sistema básico utiliza

diversos servicios útiles voluntariamente, y paga por ellos, MC recubre también los medios de consumo de estos servidores, así como las reposiciones indispensables de los medios de producción duraderos que son empleados en estos servicios.

Además de lo dicho para otros modelos y que aquí continúa siendo válido, la novedad más característica es, pues, la consideración del trabajador como independiente, y el hecho de que su consumo real pasa a ser una noción más imprecisa tanto en cantidad como en cualidad que precedentemente. Es conveniente, por lo tanto, detenernos un momento a fin de revisar las cotas del salario e intentar fijarlas con más precisión que con el instrumental de la economía académica. Como otras veces, acudimos a la autorizada voz de Hicks:

*“Si la mano de obra es escasa, el salario (como precio de mercado que es) puede elevarse mucho; pero si es abundante puede caer muy bajo, a algo que equivale a no más que la subsistencia del esclavo, incluso a la subsistencia a corto plazo, o casi a corto plazo del esclavo. Por tanto, en ambos casos el coste del trabajo es una cuestión de escasez o abundancia de mano de obra, expresada como precio de oferta.”* (p. 119).

Nuestro esquema seguramente nos aportará consideraciones menos brumosas. La cota superior del salario es bien precisa: cuando el beneficio se anula ( $P = 0$ ) obtendremos una cota superior inalcanzable, el salario máximo. El salario mínimo (éste, alcanzable) es aquél que corresponde a una cesta de bienes que permite justo la pura subsistencia del trabajador. Ya tenemos unas cotas, pero con un esfuerzo adicional podemos todavía aproximarnos más a la realidad.

Partamos de la siguiente igualdad:

$$W_e = W_s + W_h + W_f + W_m$$

que en prosa viene a significar que el salario efectivo es la suma de componentes relativos a la subsistencia y reproducción más un plus de necesidades asumidas históricamente, más un plus logrado por la combatividad y organización de los trabajadores (componente que en otro lugar he llamado "fuerza sindical") más o menos un plus correspondiente a la oferta y a la demanda del mercado<sup>25</sup>.

A pesar de que las oscilaciones del mercado pueden ser considerables (de la misma forma que puede haber olas inmensas), a largo plazo los componentes decisivos son los dos primeros (que equivaldrían, para continuar con la analogía, al nivel medio del mar). A medio plazo hay que prestar también atención al tercer componente. Y coyunturalmente, puede ser muy importante lo que ocurra con el cuarto elemento, aun cuando hoy su relevancia tiende a disminuir porque es fácil resolver la penuria con transferencias de trabajadores foráneos y, por otra parte, es conveniente evitar la plétora y el paro forzoso por razones de estabilidad política.

Anotaremos marginalmente que el sistema capitalista es una forma de organización económica poco propensa a consideraciones de largo plazo, por basarse en la sistemática destrucción de las líneas de actividad atrasadas y en la subordinación de las necesidades al interés privado. Por estas razones tanto su práctica como sus ideólogos se han mostrado muy poco sensibilizados ante el sustrato reproductivo sobre el que, en última instancia, se apoya. Esto ha sido especialmente evidente en lo que hace referencia a la degradación de aquellos instrumentos de trabajo no reproducibles que vienen agrupados

---

<sup>25</sup> Hasta ahora las siglas propuestas recubrían un conjunto de cosas reales inventariables. Hay que advertir que en la ecuación ampliada del salario ya no es admisible tal supuesto porque un incremento salarial no conlleva necesariamente aumentos en cantidades consumidas, sino, sobre todo, modificaciones en la *composición* de la cesta salarial.

en nuestro símbolo RN. Concretamente se ha producido el hecho de que  $RN_1 < RN_0$ .

Que esta vía no permite muchos optimismos, ha empezado a ser publicado a los cuatro vientos; pero, las primeras, voces en este sentido no fueron de economistas académicos, sino de naturalistas y ecólogos o, de los propios perjudicados directamente, aquéllos, por estar habituados a pensar en términos de procesos cíclicos, con estructuras muy parecidas a las que refleja nuestro esquema; éstos cuando la contaminación ha rebasado los límites de la tolerancia. Marx había planteado ya con gran clarividencia el meollo del problema:

*Ni la sociedad en su conjunto, ni la nación ni todas las sociedades que coexistan en un momento dado, son propietarias de la tierra. Son, simplemente, sus poseedoras, sus usufructuarias, llamadas a usarla como boni patres familiae y a transmitirla mejorada a las futuras generaciones (El Capital, III, pág. 720.)*

*Economía socialista:* Para terminar con nuestros modelos ínfimos señalemos que una economía socialista (lo que para mí es considerablemente distinto de economía con planificación central) tendría el esquema:

$$RN_0 + MP_0 + FT(1 + \omega) = RN_1 + MP_1 + PSN$$

Las diferencias con respecto a la fórmula anterior son más importantes de lo que puede parecer a primera vista. Aunque no es el momento de desarrollarlo, he aquí algunas indicaciones. Los medios de producción (el "capital") pierden con esta formulación su papel de elemento condicionante y activo de cara a la distribución. La única variable significativa de cara a la distribución pasa a ser el trabajo que viene afectado por un determinado multiplicador para los gastos colectivos que la

sociedad crea adecuados. Y esto de manera explícita, sin subterfugios ni circuitos complicados.

Conviene subrayar asimismo un efecto importante, derivado de la nueva modalidad de cómputo, sobre el orden de precedencia de las diversas y alternativas técnicas de producción. En un sistema capitalista tipo dos técnicas alternativas pueden no estar unívocamente ordenadas, sino que en función del salario (o del tipo de beneficio) pueden ver alterado su rango; más aún, un ulterior aumento del salario puede inducir a la readopción de la técnica previamente desechada (véase "Paradoxes in the Capital Theory", *Q. J. E.*, o la exposición más amplia de estas cuestiones, en Harcourt). Este tipo de fenómenos se esfumarían bajo estos nuevos supuestos: ahora dos funciones alternativas quedarían perfectamente ordenadas y no sería de recibo el retorno de las técnicas.

De todos modos, cuando se introducen en el análisis consideraciones de largo plazo y se toman en cuenta las expectativas de innovaciones probables, surgen otros problemas que obligan a matizar las conclusiones anteriores. En efecto, sea la técnica  $\alpha$  superior a la  $\beta$ , pero mientras el equipo apropiado para la primera tiene larga vida y es poco "maleable" (imaginemos una presa hidroeléctrica), la segunda requiere un equipo menos costoso y fácilmente adaptable a otros fines (supongamos una termoeléctrica que a bajo costo pudiese transformarse en una eficaz planta metalúrgica). Es obvio que en caso de existir una estimación fiable de que en un plazo breve será posible utilizar una técnica  $\gamma$ , superior a  $\alpha$ , sería más aconsejable preferir hoy  $\beta$  a  $\alpha$ . En otras circunstancias sería también preferible optar por  $\beta$ , por ejemplo, cuando hay prisas por saltar etapas y poner en marcha nuevas líneas de producción.

## Conclusión

Los esquemas aquí propuestos merecen alguna atención en la medida en que resulten tramas interpretativas útiles. En mi opinión su virtud cardinal estriba en que pueden ser paseados a lo largo del tiempo histórico sin quedar en "fuera de juego" y en que parecen capaces de incorporar las modificaciones pertinentes a fin de que recubran con mayor exactitud la realidad de un sistema económico complejo.

Pienso que la profundización en esta problemática ha de orientarse en dos vías. Una, la ponderación de la coherencia del enfoque y de la aceptabilidad de sus supuestos. Otra, los intentos de verificación práctica, es decir, ensayar dichos esquemas para fines interpretativos (con las modificaciones que hagan falta) a fin de poder juzgar sus frutos.

En efecto, los modelos teóricos que se adoptan pueden indicar elementos y factores de eficacia probable; pero la verificación real es la última instancia que ha de permitir calibrar su capacidad explicativa y su eventual validez para iluminar la efectiva sucesión de los eventos. Una tesis que me place repetir es: 'La historia económica es el banco de pruebas de la ciencia económica'.

Para llegar a esto parece casi innecesario señalar la conveniencia de una colaboración entre historiadores y economistas. Se trata, desde luego, de un viejo tópico a menudo recomendado y añorado y practicado en pocas ocasiones. De todos modos, uno no pierde la esperanza de que tal colaboración llegue algún día a no ser excepcional.

## Bibliografía citada

Harcourt, G. C. (1972): *Some Cambridge controversies in the theory of capital*. Cambridge University Press, 1972.

- Hicks, J. R. (1969): *Una teoría de la historia económica*. Aguilar, 1974.
- Keynes, J. M. (1936): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. F. C. E., 1963.
- Marshall, A. (1890): *Principios de Economía*. Aguilar, 1957
- Marx, K. (1861-3): *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Venceremos, 1965.
- Marx, K. (1864-65): *El Capital*. F. C. E., 1959.
- Quarterly Journal of Economics: *Paradoxes in capital theory: A Symposium*. Vol. LXXX, nov. 1966.
- Sraffa, P. (1960): *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Oikos-tau, 1966.

[PS 2021. La primera versión de este ensayo fue publicada en catalán bajo el título “*Història i teoria econòmica*” en *Recerques*, 4 (Barcelona, 1974, pp. 93-113). Con leves retoques, y traducido al castellano, fue más tarde recogido en una antología compilada por Alberto Manuel Prieto Arciniaga, *Hacia una nueva historia* (Madrid, Akal, 1976). Unos años después, a demanda de Salvador Aguilar, redacté una versión condensada y ligeramente modificada para la *Revista Mensual / Monthly Review*, que se publicó (con el título *Reproducción económica y modos de producción*) en el volumen 3, n. 6 (enero de 1980) de la mencionada revista].